

Lenore Rosenberg en el San Miguel Institute of Bel Canto

por Louis Marbre-Cargill

Cuando Lenore Rosenberg se sentaba cómodamente para la entrevista, no me podía aguantar las ganas de preguntarle algo que nunca había mencionado en ninguna entrevista o artículo que había leído sobre ella:

“Sin duda has invertido mucho esfuerzo y sin duda dinero en obtener tus títulos de canto en el Conservatorio de Música de Oberlín y en el Instituto de Música de Cleveland. ¿Por qué nunca hiciste carrera como cantante?”

Con una sonrisa traviesa me contestó: “Yo creo que no hubiera podido soportar el rechazo”.

Era una tarde de julio en el auditorio de Bellas Artes en San Miguel de Allende, donde mi entrevistada acabada de dar una clase magistral a estudiantes del San Miguel Institute of Bel Canto. Este año, al igual que el año anterior, este taller de verano había aceptado a 21 jóvenes cantantes lo suficientemente avanzados en sus estudios para aguantar un mes de intensas jornadas de trabajo para prepararlos para la escena operística.

Los estudiantes vinieron de todas partes: 14 de México, cinco de Estados Unidos, una de Costa Rica y otra de China. Doce de ellos recibieron becas completas y los patronos del Institute ofrecieron hospedaje a los inscritos. Entre ellos, la Casa de Europa en México generosamente ofreció sus instalaciones ubicadas en la calle San Francisco a los chicos que durante un mes reciben cursos en instrucción vocal, *coaching* musical, dicción lírica, entrenamiento escénico, movimiento corporal y asesoría de carrera y vida, por parte de un *staff* experimentado que está a cargo de preparar a los inscritos a preparar cinco conciertos, de arias solistas y ensambles de ópera, a lo largo del mes.

A dichas actividades se sumó por primera vez Lenore Rosenberg, a cargo de lo que se ha convertido en su especialidad: *coaching* para el desarrollo de habilidades para hacer audiciones. Lenore ha trabajado en el Met desde 1985 como directora del Programa Lindemann de Desarrollo de Jóvenes Artistas, que es un trampolín para los futuros cantantes que aparecen en el escenario del Met. Actualmente es *Associate Artistic Administrator* del Metropolitan Opera de Nueva York (a cargo de la contratación de roles comprimarios y *covers* de todas las óperas de cada temporada), reportándole al director artístico próximo a retirarse, el maestro James Levine, y al gerente general del Met, Peter Gelb.

Buena parte del trabajo de Lenore Rosenberg consiste en participar como jurado en concursos de canto en Estados Unidos y alrededor del mundo, siempre en busca de voces jóvenes que tienen la resonancia para hacerse escuchar en la sala de ópera más grande del mundo, con más de 3,000 butacas de aforo.

Entre los concursos en los que ha participado, figuran los Concursos Montserrat Caballé en Andorra, Francisco Viñas en Barcelona, Renata Tebaldi en San Marino, Luciano Pavarotti en Módena y Elena Obraztsova en San Petersburgo.

Como si esto no fuera suficiente, también es administradora musical del Festival Spoleto de Charleston, South Carolina, fundado por Giancarlo Menotti.

Invitada por los fundadores del Instituto de Bel Canto de San Miguel, el director de escena Joseph McClain y el tenor *spinto* Michael Sylvester, a quienes conoce desde que eran estudiantes de la soprano Margaret Harshaw (1909-1997), cuya carrera en el Met duró 22 temporadas. Harshaw, a su vez, había estudiado en Juilliard con Anna Schoen-René, alumna de Pauline Viardot, hija de Manuel del Pópolo García, tenor de Rossini, y hermana del autor del *Tratado completo del arte del canto*.



“Un director de *casting* hoy en día va a buscar ante todo a una chica que parezca una princesa de Disney”

Hablemos de *coaches* musicales. Me han comentado los jóvenes cantantes que no abundan los buenos *coaches* en México.

No sólo en México. En Estados Unidos, y en todo el mundo, tampoco. Con sólo escuchar a los cantantes de hoy me doy cuenta que su respiración es defectuosa. Les he preguntado a los jóvenes con los que he trabajado aquí sobre lo que les dicen sus maestros. Una chica me dijo que su maestra sólo le ha dicho que respire profundamente, sin mayor explicación. Otro me dijo que su maestro nunca le habla de la respiración. ¡Imagínate!

He leído algunas entrevistas en las que has dicho que un cantante debe saber a fondo lo que está escrito en la partitura que está interpretando, lo que significan las palabras y cómo pronunciarlas, lo que significan las notaciones del compositor, de dinámica y agógica, y lo que se requiere de técnica vocal... Sí, eso suena a lo que yo diría...



La generación 2017 del San Miguel Institute of Bel Canto
Fotos: Jim Knoch



FAOT 34

por José Noé Mercado

El Festival Alfonso Ortiz Tirado, que cuenta como base de su programación la música y el canto lírico, llegó en 2018 a su 34 edición, celebrada del 19 al 27 de enero en nueve municipios del estado de Sonora (Cajeme, Guaymas, Hermosillo, Huatabampo, Navojoa, Nacoziari de García, Nogales y Puerto Peñasco), incluido el pueblo mágico de Álamos como punto central, además de Todos Santos, Baja California Sur; la Ciudad de México, Arizona y por primera vez, Monterrey, Nuevo León.

Este año, el FAOT, de la mano de **Mario Welfo**, director del Instituto Sonorense de Cultura, ofreció una cartelera compuesta por más de 160 propuestas artísticas, de las cuales 83 fueron conciertos, con una inversión total superior a los 20 millones de pesos.

La noche del sábado 20, en el Palacio Municipal de Álamos, se entregó la Medalla Alfonso Ortiz Tirado 2018 a la soprano poblana **Rebeca Olvera**, quien ofreció un concierto acompañada por la Orquesta Filarmónica de Sonora bajo la dirección de **David Hernández Bretón**. En el mismo evento se entregaron también los reconocimientos Mérito Artístico y Académico 2018 al pianista **Rogelio Riojas-Nolasco** y Talento Joven en Canto Operístico 2018 a la soprano originaria de Navojoa, **María Caballero**.



Axel Omar Salas, presidente municipal de Álamos, la soprano Rebeca Olvera, la gobernadora de Sonora, Claudia Pavlovich, la soprano María Caballero, el pianista Rogelio Riojas y el director del Instituto Cultural de Sonora, Mario Welfo.

Entre los cantantes líricos que se presentaron durante el festival destacaron las sopranos **Lydia Cepeda, Marcela Ung, Lizbeth Reina, Brenda Santacruz, Eloísa Molina, Sarai Armenta, Rosa Dávila y Penélope Luna**; la mezzosoprano **Encarnación Vázquez**; los tenores **Arturo Chacón-Cruz, Dante Alcalá, José Luis Ordóñez y Jesús León**; y los baritonos **Josué Cerón, Humberto Oviedo y Antonio Azpíri**, acompañados por los pianistas **Héctor Acosta, Alejandro Miyaki, Ilución Hernández, Carlos Alberto Pecero y Sergio Vázquez**.

En otros géneros musicales como jazz, bolero, rock, *world music*, pop, metal sinfónico y diversas fusiones, sobresalieron los nombres de Celso Piña, Manuel Mijares, Aleks Syntek, Carlos Cuevas y Lila Downs.

Entre las otras actividades que estructuraron la programación del FAOT 2018 estuvieron la proyección de películas de la Época de Oro del cine mexicano restauradas por la Cineteca Nacional, teatro infantil, un programa de culturas populares (exposiciones, gastronomía, artesanías, medicina tradicional, juegos de lotería, danza tradicional, conferencias), además de la Ruta del Arte, con exposiciones de artes visuales y presentaciones de libros, callejoneadas y diversos talleres. ●

Y también dices que el cantante debe saber —intuir tal vez— lo que no está escrito. ¿Qué quieres decir con eso? ¿Me puedes explicar?

Mira, mi trabajo consiste en hacer audiciones y asistir a concursos de canto. Siempre estoy buscando contratar cantantes. Más allá de que un candidato cante hermosamente, con precisión, tiene que mostrarme por qué es mejor que el otro: debe mostrarme *el paquete completo*.

¿Quién dirías, en tu experiencia, que ha sido un “paquete completo”?

En su momento, Anna Moffo lo era. Al igual que Shirley Verrett. De los cantantes de hoy, te diría que Piotr Beczala. Y yo iría a ver cualquier ópera en la que aparezca Bryn Terfel.

Dime, si encontraras a alguien así aquí en San Miguel, ¿qué harías?

Le ofrecería un contrato en el acto. ¿Sabes?, hace algunos años conocí a la única Gilda que me convenció que no sólo podía ser una niña tonta que daría todo por el duque... Pero estaba pasada de peso.

Hay que entender que el mundo de la ópera no está controlado hoy en día (como antaño) por los directores artísticos, sino por los directores de escena que sólo buscan sopranos delgadas y hermosas, porque estamos en la época del HD y del DVD.

La chica que acabo de escuchar en la clase magistral tiene una voz hermosa... Pero alguien va a tener que hablarle acerca de su figura y de su presencia escénica. Porque un director de *casting* hoy en día va a buscar ante todo a una chica que parezca una princesa de Disney, aunque su canto deje mucho que desear. Yo preferiría decirle a la chica que canta mejor que el papel es suyo, con la

condición de que pierda tantos kilos en tantas semanas.

Ya que mencionas el fenómeno del HD y las transmisiones en vivo con las que nos está inundando Peter Gelb, ¿se trata de un intento de atraer a la ópera a jóvenes que de otra forma irían al cine?

Hasta ahora, no tanto. En las transmisiones de HD uno todavía ve a las mismas cabecitas blancas que van al teatro de ópera.

¿Qué me puedes decir acerca de los tenores latinos que han desarrollado importantes carreras internacionales? Los Domingo, Araiza, De la Mora, Vargas, Villazón, Camarena...?

No sé. Tal vez su éxito tenga que ver con la estructura de huesos de su cráneo...

Algunos de ellos son de corta estatura y más bien robustos. Bueno, eso está en el ADN de los tenores, y no sólo los latinos. Tenores altos y bien parecidos como Franco Corelli son la excepción y no la regla.

Hace poco el Met decidió eliminar los rostros negros pintados en los tenores que interpretan el rol de Otello. Ha habido mucha discusión al respecto. Pienso que es un paso en el sentido correcto, pero hay quienes señalan que le hace daño al drama tal como fue concebido por Shakespeare y Verdi. ¿Tú qué piensas? Creo que la solución es sencilla: contrata a un tenor negro que cante el rol. No lo digo de broma. Me explico: en 1887, cuando se estrenó *Otello*, no había cantantes negros que cantaban ópera. Hoy día veo a muchos cantantes negros que hacen audición para cantar ópera. Las mujeres negras todavía superan hoy a los hombres negros que cantan ópera, pero sí he notado, al menos en Estados Unidos, una mayor presencia de cantantes negros en los conservatorios y universidades. ●